

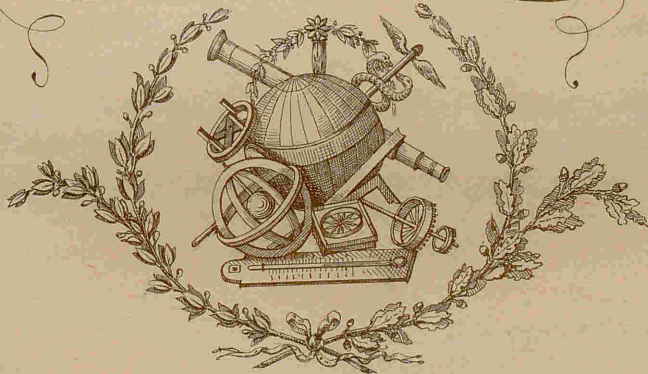
13.615

**DISCURSO PRONUNCIADO**

en la solemne

**INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS****DE LA***Universidad Literaria de Santiago,**el día 1.º de Octubre de 1851.*

por el

**D. D. ANDRES DE CASTRO,***Catedrático de patología médica.*

Impreso de orden de la Universidad.

**1851.**

D-12615

37

u

7

37-4-  
218

37.013.614

Ilmo. Sr.

7

Por tercera vez vengo á desempeñar un encargo muy penoso y difícil, que me fué cometido en cumplimiento de la obligación que tenemos de anunciar solemnemente la apertura del templo de la sabiduría. Conozco la debilidad de mis luces, y no me hubiera atrevido á entrar en esta empresa, superior á mis fuerzas, á no haberme alentado la segura esperanza de que tan respetable auditorio en el exámen de mi discurso, atenderá menos á sus imperfecciones, que á los buenos deseos que me han impelido á presentar un trabajo, cuyo objeto he creído debía ocupar la atención de tantos sábios como se dignan escucharme sobre la educación que debe darse á la juventud, fundada en la naturaleza del hombre con algunas consideraciones acerca del método de enseñanza que conviene adoptar para conseguir las reformas justas y prudentes que exige el mal estado de una nación.



THE [illegible] OF [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]





---

»Gratum est quod patriæ civem, populoque dedisti,  
»Si facis ut patriæ sit idoneus, utilis agris,  
»utilis et bellorum, et pacis rebus agendis.

*Juven. sat. XIV.*

**E**n medio de la agitacion en que viven las sociedades, se preguntan con ansiedad las causas del mal que las devora, y cuyo progreso lento, y largo tiempo desapercibido, se revela ahora por tantas violencias y ruinas. Forzoso es penetrar al mismo corazon de la sociedad. Forzoso escudriñar las doctrinas para conocer esos espantosos desórdenes. Las doctrinas son el alma de las sociedades: ellas son las que dan impulso, tanto en el orden material como en el orden moral. Las graves dificultades que trastornan hoy al mundo social, de algun tiempo á esta parte se presentan bajo la forma de dificultades del orden económico: pero es solo en la apariencia. Bajo esas cuestiones de intereses hay cuestiones de principios; están esos formidables problemas que en todos tiempos han agitado al mundo. Dios, el destino inmortal del hombre, esa guerra eterna de los sentidos contra la razon, la seducccion del sensualismo contra la severidad de la abnegacion cristiana,



todo esto, que se debatía durante los quince últimos años, ha tenido absortas las inteligencias: todo esto es lo que aun hoy se debate en esas luchas armadas en que la sociedad se vé reducida á la triste necesidad de combatir por su misma existencia. En ese órden inevitable de cosas las doctrinas han pasado á los hechos. La lógica del pueblo vá derecha á la aplicacion: una vez caidas en su dominio, las ideas, esas ideas que parecen locuras imposibles en boca de sus propagadores, llegan á ser muy pronto verdades espantosas. En esas audaces tentativas, que trastornan sobre su base el órden social, hay mas culpables de lo que comunmente se cree. No lo son solo los novadores, no los desgraciados que se han dejado engañar con el incentivo de sus promesas seductoras: la sociedad entera debe hacerse graves reconvenciones. Sus doctrinas devastadoras, antes de penetrar en el pueblo, hallarán acogida en las clases elevadas. Allí sin duda no se presentarán con esas formas amenazadoras que hoy tienen; mitigadas en su espresion, rodeadas con las precauciones de un interés bien entendido, parecian conciliar la satisfaccion de las pasiones con la seguridad de un órden social, en la apariencia indestructible.

Progresan las ciencias, y cultivadas por los sabios con esmero, se aprovechan de las faltas cometidas por los que les han precedido para llevarlas á la perfeccion: en nuestra época ya no se permite dejar predominar la imaginacion cuando se trata de las ciencias de observacion y de hechos, y mucho menos el repetir servilmente los desvaríos del talento siguiendo el ejemplo de los autores de la edad media: asi es necesario abrazar un nuevo camino, que ni sea el mas hermoso ni el mas fácil, pero sí el mas seguro para que nos conduzca á la verdad, cuyo resplandor suave, lejos de deslumbrar agrade y satisfaga al talento proporcionando descanso á la imaginacion. Esta nueva marcha es muy diferente de la de los antiguos: ellos lo generalizan todo, y nosotros procuramos profundizar hasta los menores hechos. Su alma conmovida á la vista de las



obras de la naturaleza, se apasionaba de sus sublimes bellezas, y apenas se ilustraba mas que con las sensaciones: nuestra razon tranquila rechaza cuanto le sugieren la pasion ó el entusiasmo, y no reconoce por verdadero mas que aquello que está apoyado en la evidencia. Ellos se remontaban sobre la naturaleza, y colocados en este punto elevado, desdeñaban la consideración de los hechos aislados: al contrario nosotros hacemos los posibles esfuerzos para subir desde los detalles hasta el conocimiento del conjunto: puede decirse fácilmente que á los antiguos corresponde crear obras maestras del ingenio, y á nosotros fundar monumentos de paciencia.

Difícilmente podrá conseguirse un estado perfecto de la sociedad, si los individuos de que se compone no han sido debidamente educados, ó no han aprendido el buen uso en el ejercicio de sus facultades físicas, morales é intelectuales para contraer buenos hábitos de toda especie, que es el objeto de una educacion esmerada.

Dirijiendo bien las facultades físicas, morales é intelectuales de los niños y de los jóvenes, y cultivando sus disposiciones, la juventud quedará bien educada y los hábitos estarán en armonía para conducir la sociedad sin disturbios y sin violencia á las reformas que la nacion indique como mas justas y necesarias al bienestar y prosperidad del cuerpo social: de lo que se deduce que una legislacion quedaria imperfecta, si descuidase lo perteneciente á los niños, pues que en este caso sería poner el techo al edificio social antes de haber colocado los cimientos.

Dedicado el hombre al estudio de sí mismo, como un ser diferente de los demas, se conocerá mas á sí propio. Participarán de los adelantamientos de la ciencia del hombre la medicina, la educacion física, moral é intelectual, la civilizacion, la política y la legislacion, y todas marcharán mas facilmente á la perfeccion.

Sería molesto, y pasaría los límites de un discurso, si me detuviera en examinar todas las diferentes cualidades y propiedades

físicas, morales é intelectuales del hombre. Creo sin embargo que siendo el hombre un animal susceptible de razon, *animal rationis capax*, segun Bacon, debo fijar la atencion por un momento en algunos de los fenómenos físicos y morales que presenta: por ellos se verá que su situacion sobre el globo que habita, es muy notable. Si se le compara con los otros animales, y no se considera mas que su físico, parece que es el mas infeliz. Se halla igualmente incapaz de prevenir las necesidades que le asaltan y preservarse de los enemigos que le acosan: tiene una infancia mas larga que los demas animales, y una vejez mas caduca y mas débil. No obstante, este ser tan débil llega por medio de la educacion á ser el rey de los animales, y el agente de la creacion; y en efecto, sujeta á los animales mas fuertes y á los mas salvages: sufren igualmente su ley la Ballena, el Aguila, el Leon, el Elefante, el Tigre, etc.: domina á los unos, y devora á los otros, y á todos los hace servir para sus necesidades ó sus placeres: le paga contribucion toda la tierra; la despoja de los productos que ostenta en su superficie, y le arranca lo que esconde en su seno; domina á la atmósfera, y la inmensa mole del Oceano no puede resistir á la ejecucion de sus vastos planes: nada de cuanto contiene el aire, los bosques y las minas escapa á la perspicacia del hombre. ¿De donde le viene tanto imperio? De la razon.

Si esta facultad no sirviese mas que para darnos los medios de posesionarnos de los objetos materiales y sojuzgar á los animales de una clase inferior, ¿qué gloria sacaríamos de semejante medio? Otras son las utilidades que le debemos. El hombre pasando sus dias en una condicion soportable, ó que no consume todo su tiempo en atender á su existencia física, experimenta necesidades, en las cuales los sentidos no intervienen, porque experimenta penas y placeres, que nada tienen de comun con las miserias de la vida física. Si alguna vez estas penas y estos placeres se manifiestan con cierta fuerza, es imposible confundirlos con los que inducen los



apetitos animales: siente entonces que son de otra especie, y que pertenecen á un órden mas elevado. Ademas, el hombre no solamente es sensible á los juegos de la imaginacion, á las dulzuras de los hábitos sociales, sino que es contemplativo por su naturaleza.

El hombre no contempla este mundo y los objetos que le rodean con una admiracion fria, como una serie de fenómenos, los cuales únicamente le interesan por las relaciones que guardan con él, sino que los considera como un sistema dispuesto con órden y designio. La armonia de las partes, la sagacidad de las combinaciones le causa la mas viva admiracion. Entre estas últimas procura imitar algunas de las que comprende mejor, y consigue su resultado, aunque imperfectamente. Muchas veces concibe la naturaleza de las cosas y no se halla en estado de explicarla. Al contrario, en otras circunstancias vé el efecto sin poder acertar con los medios que lo determinan. De este modo el hombre se halla conducido á la idea de un poder, ó de una inteligencia superior á la suya, y capaz de producir y concebir todo cuanto ve en la naturaleza. Todavia mas; porque cuanto mas se examina, cuanto mas estiende el círculo de sus observaciones, cuanta magnificencia descubre, tanta mas grandeza conoce.

Si de los objetos exteriores vuelve la vista sobre sí mismo y sobre sus facultades físicas é intelectuales, reconoce que puede examinar y analizar su naturaleza misma; pero únicamente hasta cierto punto. No obstante ignora enteramente el como adquiere la conciencia de ciertas impresiones, y cual es la naturaleza y comunicacion inmediata entre este ser, que siente interiormente, y esta máquina que constituye al hombre exterior. ¿Quién admirará que el hombre bien educado diga: todo mi ser no perecerá: una gran parte evitará la muerte: *nos omnis moriar, multaue pars mea vitabit libitinam*. ¿Quién admirará que se persuada que lejos de acabarse pasará á una nueva vida, en la que libre de los

mil estorbos que le detienen en su carrera, dotado de sentidos mas físicos y de facultades mas perfectas, beberá en la fuente de la sabiduría que deseaba con tanto ardor sobre la tierra?

Que el hombre universal sea un poder, es un principio consignado en los códigos sagrados de todas las naciones. Siguen esta opinion los hombres sensatos, y está adoptada en todas partes por los verdaderos sabios. En algunas obras de historia natural se leen estas espresiones notables: «El hombre posee el extracto »del poder organizador; la inteligencia, que ha presidido á la formacion de los seres, viene á parar en su cerebro.... Nace ministro é intérprete de las voluntades divinas sobre todo lo que respira... El cetro de la tierra le está confiado.»

Aunque sea muy cierto, como lo afirman los sabios, que el hombre es un poder destinado por la eterna sabiduría para domar el globo que habitamos, á fin de conservar y restablecer la armonía entre los seres que se observan en él, no obstante no lo es, como lo han creído sin reflexion y sin exámen, hombres mas entusiastas que juiciosos, que este poder haya comparecido sobre la tierra enteramente formado, dotado de todas sus fuerzas, poseyendo todos sus desenvolvimientos, y hallándose rodeado de una gloria conseguida sin trastornos y de una ciencia adquirida sin trabajos.

El hombre es sin duda alguna, una potencia en embrion, la cual para manifestar sus propiedades y para remontarse á la elevacion á donde le llama su destino, necesita una accion exterior y otra interior que le pongan en movimiento, esto es, la disposicion y la educacion, con cuyos medios bien dirigidos llega al estado de una buena civilizacion. El hombre es en algun modo una planta preciosa, la cual eleva su tallo magestuoso poco á poco, y se cubre en su sazon de flores y frutos morales é intelectuales. Un árbol, cuando aun es jóven, no da frutos todavia; el cultivador tampoco se los pide; tanto menos cuanto sabe que su mayor im-



portancia y utilidad exigen una elaboracion mas larga; pero cuando ha llegado el tiempo de la cosecha, la hace con ventajas, y cada estacion que la renueva, debe aumentar la cantidad del fruto si la bondad del árbol corresponde á la bondad de la cultura.

La cultura es para el árbol, lo mismo que es la educacion para el hombre. Sin la una la planta abandonada á una naturaleza pobre y degradada, no daria mas que flores sencillas y sin lucimiento, y frutos lechosos ó resinosos, insípidos ó acerbos, y á veces venenosos: sin la otra el hombre entregado á una naturaleza madrastra y severa, que no lo reconoce como á su propio hijo, no desenvolveria mas que facultades agrestes y salvages, y ofrecería únicamente un ser dislocado, paciente y feroz, codicioso y desgraciado. Asi en el hombre todo depende de la disposicion y de la educacion, y en su estado social, civilizado con los medios espresados, se funda el magestuoso edificio de su grandeza, y se descubre que es el grande agente de la creacion, y una de las grandes potencias de la naturaleza en nuestro globo. Fijando nuestra atencion sobre estos puntos interesantes, no tememos dedicarnos á su exámen como objeto muy particular de nuestro estudio. Dificilmente se halla otro mas digno de nuestra consideracion, y no hay estudio cuyos resultados nos prometan mas ventajas. La civilizacion pues se va perfeccionando en la proporcion que dominan las facultades, funciones y actos que pertenecen á la humanidad sobre los que corresponden á la animalidad.

La naturaleza abandonada á sí misma presenta un aspecto triste y horroroso en los países desgraciados, en donde el hombre jamás ha dejado impresas sus pisadas, ni han quedado vestigios de su trabajo y de su inteligencia: en tales tierras los objetos son lúgubres y repugnantes, y la basta soledad y el silencio universal, mezclado ó interrumpido con los gritos espantosos, terribles y discordantes de las fieras y otros animales inmundos, inspiran tristeza y horror.

Todo se presenta agradable y risueño en un país habitado por un pueblo civilizado; todo anuncia en él la paz, el gozo y la abundancia, y nada se encuentra que nos traiga recuerdos desagradables de corrupcion, de esterilidad y abandono.

No puede decirse que el hombre lleve únicamente su grande poder á la fuerza de la animalidad, pues que el vigor de sus brazos no podría vencer sin socorro ageno la resistencia de la materia inerte; y hay animales que le aventajan en fuerza, valor y astucia. Es pues á las facultades que derivan de la humanidad á las que debe su grande poder. Su inteligencia y su razon le dan y aseguran el imperio sobre la tierra que es su dominio ó patrimonio, en donde tiene su morada. Distinguiéndole el Ser Supremo con el don de la razon, le ha conferido el poder de la ejecucion de las leyes eternas prescritas á la naturaleza, y le ha constituido gefe de la creacion. Con la inteligencia y la razon el hombre ha sabido encontrar medios para alejar ó destruir los animales feroces que podian atentar contra su vida, y se ha posesionado de los domésticos, dignos por su caracter dulce de disfrutar de su compañía á fin de disponer de ellos para atender á sus necesidades, comodidades y recreos.

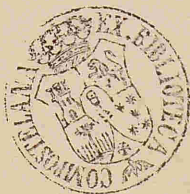
El hombre manifiesta en el reino vegetal mas poder. Cuando le conviene destruye las plantas inútiles y nocivas, y pone en su lugar plantas mas agradables y mas convenientes para su sustento. Todos los dias vemos que los árboles y las yerbas mejoran en su cuidado, y cambian en algun modo de naturaleza. El hombre guiado por la esperiencia aprendió á cultivar la tierra y á multiplicar las plantas cuyas semillas y raices son mas gratas, y cuyos frutos son mas sabrosos: viendo el hombre que sus fuerzas eran insuficientes para remover y trabajar la tierra, recurrió á los animales domésticos á fin de que le ayuden: con este auxilio la tierra cambió de aspecto, y se vió cubierta de hermosas mieses en lugar de cardos, espinas y abrojos. Con la in-



vencion y perfeccion de la agricultura se aproximó á su verdadero destino de ser el grande agente de la creacion, pues ha sabido hacer mas gratos los alimentos sosos sacados de los vegetales y de los animales, agregándole los condimentos procedentes de los tres reinos de la naturaleza.

El hombre dirigido siempre por su inteligencia ha sabido sacar utilidad de las fuerzas vivas, y tambien de la gravedad, la elasticidad y expansion, ha inventado las artes y ha creado las ciencias. El fuego actual tan necesario para las artes, industria y otros mil usos puede considerarse como una produccion ó una invencion de la inteligencia humana. Esta sola invencion seria suficiente para probar que el hombre es el agente de la creacion, porque el Ser Supremo le ha confiado únicamente el uso de un medio tan útil dirigido por la inteligencia, y tan perjudicial y destructor manejado por la ignorancia. Por último, son asombrosas las perfecciones que el hombre ha introducido en el globo con la aplicacion de las ciencias principalmente naturales, agricultura, artes é industria á fin de proporcionar á la sociedad medios conducentes para atender á sus necesidades, comodidades y placeres.

El grande poder que el hombre tiene concedido para ser el grande agente de la creacion y dominar la tierra, no es irrevocable, y los efectos de su accion sobre los seres fisicos tampoco tienen una duracion indefinida. Si quiere conservarle y cumplir con su elevado encargo para ser feliz, debe desempeñar su destino sin intermision y con exactitud. Por poco que afloje su trabajo y que suspenda sus esfuerzos, la naturaleza recupera sus derechos, y vuelve á su antigua libertad salvaje; la tierra queda desierta, y desaparecen los vestigios del ser inteligente. Si el hombre destinado por las leyes eternas del orden á desplegar sus facultades para hermostear y hacer mas cómoda su mansion, las quebranta empleando sus fuerzas contra sus semejantes, toda la naturaleza sufre, y no pueden ocultarse las tristes señales de la inobediencia.



La consideracion de las vicisitudes de los tiempos da una prueba muy evidente de que cuando el hombre desempeña su destino sin interrupcion y con exactitud, todo embelesa y prospera; asi como todo se pone triste y se destruye cuando olvida el desempeño de la comision que le ha dado el Ser Supremo. Véanse esas regiones fértiles del Oriente, de la Siria, de la Mesopotamia, del Egipto, de las costas septentrionales de Africa, tan populosas en otros tiempos: alli resplandecian imperios magníficos, Cartago, Tiro, Sidón, reinas del mar: mas lejos se veian Tebas con sus cien puertas, Menfis, Heliopolis ó ciudad del Sol, bajo del cetro de los Toloméos: en otras partes la soberbia Babilonia estaba situada sobre las riveras opulentas del Eufrates; Ninive y Susa, Erratana, Sciencia, Antioquia, Efeso, Damasco, Palmira y Cirena, con otras muchas maravillas están en el dia trasformadas en desiertos áridos y melancólicos; la Etiopia, la Libia, la Mauritania, la Numidia, estaban llenas de poblaciones. Cartago sola contaba con orgullo 700,000 habitantes; el Egipto segun Erodoto bajo del imperio de los Faraónes comprendia 20,000 pueblos grandes: Si se da crédito á la historia, la península Ibérica sola contenia cuarenta millones de habitantes. ¿Qué causas han producido tantos cambios, tantos desastres y tantas destrucciones? Las causas de males tan enormes no han sido otras que el olvido del cumplimiento de las leyes de la naturaleza, la ignorancia, el desórden, y la exaltacion de las pasiones. La civilizacion, ó las leyes conformes á las de la naturaleza, que favorecen las ciencias, y su cultivo, que aseguran las propiedades, la industria, el comercio, y el libre desenvolvimiento de la opulencia, quedaron desusadas y sepultadas bajo la ferocidad de las conquistas de Roma y de la barbarie musulmana, asi como el imperio Romano tambien cultivado y tan poblado fue convertido en un desierto con la invasion destructora de los bárbaros del norte.

No hay, señores, que pensar en felicidad social ni doméstica,



ni instruccion en todos los miembros de la sociedad, si falta la educacion. En toda sociedad bien organizada bajo la forma que se quiera, hay necesidad de hombres idoneos que dicten las reglas ó las leyes para desempeñar con perfeccion lo que prescriben las instituciones legislativas, las gubernativas y las administrativas, si estos hombres no son sabios, ó no están bien instruidos á lo menos en sus respectivos ramos, no pueden cumplir con sus encargos: los demas miembros de la sociedad necesitan igualmente una regular instruccion para conocer sus derechos y deberes sociales.

La educacion es en algun modo el noviciado de la vida, y como en la vida del hombre los estados son diferentes, se hace preciso convertir en hombres á los niños, que han de ser con el tiempo ciudadanos, ministros, generales, magistrados, médicos, artífices etc., asi, si fuera posible, debería hacerse que los hombres fuesen universales y en todo perfectos. La juventud es la edad mas propia para aprender: por esto los jóvenes deben prepararse para servir bien á la sociedad conociendo y cumpliendo debidamente con sus obligaciones y desempeñando con exactitud los empleos que tenga á bien confiarles. Consistiendo el arte de una buena educacion en dirigir y consolidar los hábitos, es indispensable que éste empieze desde la primera edad, en la cual se contraen aquellos con facilidad, en razon de la mayor disposicion que tienen los niños y los jóvenes para habituarse á lo que se quiera. Para dar una educacion perfecta cual exige la prosperidad de la nacion, sus principios y preceptos deben estar fundados en la naturaleza del hombre, lo mismo que los de la legislacion; de lo que resultará que estos dos ramos de la ciencia del hombre estarán siempre en armonía y marcharán juntos á aumentar el bien y felicidad de las naciones.

La suprema sabiduría ha puesto en el hombre la necesidad de saber, manifestada por el instinto de curiosidad, y ha queri-

do que hiciese uso de la inteligencia proporcionándole todos los medios de adquirirla, y dándole tambien el instinto de imitacion y sociabilidad, porque en la vida social, ó en su estado mas natural, se encuentra en mil situaciones muy favorables para desenvolverla y perfeccionarla mediante el grande instrumento que le ofrece el uso de la palabra, la cual ha concedido al hombre solamente.

Sin embargo de que las pasiones mueven al hombre con tanta facilidad, el Supremo Criador le ha hecho un ser de paz y de inocencia, negándole toda especie de armas, creándole desnudo, sin garras, sin dientes y colmillos, sin astas y sin defensas como ha dado á otros animales. ¿Sienta muy bien al primero de los seres el presentarse como pacificador y legislador en medio de las tribus de todas las criaturas? Tal parece haber sido nuestro destino primitivo: nuestro imperio era el del pensamiento y de la industria, mientras que la inclinacion á asolar y matar atrozmente pertenecia por naturaleza ó era propio de las fieras ó de los animales sanguinarios ó carnívoros. Hacer la guerra y abusar de la violencia para oprimir ó destruir á nuestros semejantes, no es mas que degradarnos y colocarnos en una línea inferior á la de los leones, de las panteras, de los tigres, de los leopardos, de las yenas etc.

Tales hábitos criminales y crueles contrarios á la naturaleza del ser inteligente repugna hasta á los hombres degradados que conservan todavia algun resto de la sensibilidad moral. ¡Tan difícil es destruir enteramente la simpatía, esta dulce armonía de las almas, que retumba al unísono de todos los sufrimientos como de todos los placeres! Se halla ciertamente en el hombre un fondo que le llama á la naturaleza. Si se quisiese consultar bien el secreto de los corazones, se observaría el alma de los mayores facinerosos atormentada con remordimientos horribles que los despedazan hasta en los sueños. Si los hombres se dejan arrastrar de pasiones malas, no por eso debemos concluir que nuestra naturaleza es



esencialmente perversa y viciosa. Con efecto, Ciceron en su tratado de leyes hace observar que los bandidos establecen entre ellos, por necesidad, leyes justas ó equitativas; y los criminales de la gran Bretaña trasportados á Botany-Bay, sienten la necesidad de hacerse honrados para poder subsistir reunidos. El hombre de la naturaleza ó el salvaje no presenta inclinaciones comunmente perversas: es al contrario, dulce, humano, compasivo y hospitalario. El salvaje bruto, no es el bárbaro, esto es, el hombre que se ha apartado de la senda de la naturaleza por una civilizacion viciosa, como Sardanápalo, Calígula, Nerón, y todos aquellos que se dejan arrastrar de las pasiones hasta la rabia ó la última abominacion; debiéndose considerar como la deshonor de la especie humana. Para evitar pues los defectos ó estravíos producidos por las pasiones, que tanto degradan al hombre y le envilecen, es preciso que los Gobiernos tengan el mayor cuidado en dar á los niños una buena educacion, capaz de labrar su felicidad y aumentar la de la nacion.

El hombre sin educacion se parece á una planta sin cultura, y así como una planta que no es cultivada no da fruto tan bueno y abundante, del mismo modo un hombre que no ha sido educado, no tiene instruccion para utilizar sus facultades físicas, morales é intelectuales á fin de conseguir su bienestar, y aumentar el de la nacion. Para que el hombre pueda elevarse hasta el punto á donde le llama su destino, necesita una accion interior, ó sea disposicion de sus facultades; otra exterior, ó sea la educacion. Como las facultades, unas son físicas, y otras morales é intelectuales, la educacion por lo que respecta á la accion interior se divide en educacion física, moral é intelectual. El objeto de la primera debe ser el dirigir la accion y los hábitos de los órganos corporales: el de la segunda será atender á la buena direccion de las facultades y hábitos morales: y el de la tercera cuidar de que sea igualmente buena la de las facultades y hábitos

intelectuales. Considerada la educacion por lo que mira á la accion exterior, se divide igualmente en tres, á saber: la educacion de los padres, la de los maestros y la del trato social ó comun. Con estos medios bien empleados, el hombre llega á perfeccionarse, y al estado de una civilizacion adelantada. Al objeto de dirigir con perfeccion la educacion fisica de los niños, tanto los padres, como los preceptores, ayos ó maestros, deben tener siempre muy presente la máxima de seguir constantemente la naturaleza, no olvidando en ningun tiempo que marcha siempre con lentitud y por grados. Los directores evitarán con constancia el error grosero y perjudicial á los niños, de insistir en la pretension ridicula de forzar la naturaleza á desenvolver facultades, cuyos instrumentos carecen todavía del grado necesario de perfeccion; asi pues conviene dejar á sus diferentes órganos el tiempo competente para formarse, antes de ejercitarlos, dirijirlos y arreglar su accion.

Estos preceptos son igualmente aplicables en la educacion moral é intelectual, y por consiguiente los padres y preceptores deben conservarlos en su mente. La importancia del ejercicio perfeccionado de los sentidos, como orijen de los conocimientos humanos, y de la palabra, como medio de comunicarlos, aumenta constantemente en la sociedad; asi que, la educacion física debe conocer la estension y los límites de las facultades, lo mismo que la influencia de la actividad sobre lo restante del cuerpo. Desde que las artes químicas estienden su dominio, los órganos del gusto y del olfato se emplean mucho mas para distinguir las propiedades de los cuerpos: los dedos, órganos del tacto, exigen nuevos cuidados desde que las artes y los oficios se multiplican: en los ciegos suplen el uso de la vista, y son un objeto de atencion para aquellos que se dedican á la música instrumental: el aumento del comercio entre las naciones hace mas comun y necesario el estudio de las lenguas vivas, y reclama la perfeccion en el ejercicio de los órganos bucales.



La desmoralizacion por desgracia del género humano va haciendo tantos progresos, que, destruyendo los deberes sociales no se da cumplimiento á los que reclama el instinto de sociabilidad, ley primordial de la naturaleza del hombre social, cuya observancia conserva estables y felices las sociedades: asi es indispensable ó de suma importancia la educacion para dirigir y consolidar en los individuos de la sociedad buenos hábitos morales y civiles. Ya que una buena esposa, hijos buenos, vecinos honrados, amigos apreciables, y criados fieles al cumplimiento de sus deberes, son tan propios para hacernos felices en el seno de nuestras familias en donde pasamos la mayor parte de la vida, ¿por qué la política ha descuidado la educacion y práctica de la moral, este ramo tan importante de nuestra felicidad? Los gobernantes deberían estar persuadidos de que el pueblo no se prepara á la práctica de las virtudes públicas, sino con el ejercicio de las domésticas; porque el que no sabe ser ni marido, ni padre, ni vecino, ni amigo, tampoco sabrá ser ciudadano. Las costumbres domésticas deciden de las públicas constantemente, y preparan para el deber de las leyes, que son siempre vanas sin costumbres, como decia Horacio.... *¿Quid leges sine moribus? Vane proficiunt.* Oigamos al sabio ateniense Phosion sobre las virtudes morales domésticas en lo que tiene relacion con la política. ¿Pensaríais, Aristias, dice, que hombres acostumbrados á obedecer á sus pasiones desordenadas en el seno de sus familias, los unos en virtud respecto á los otros en el curso ordinario de la vida, adquirirán repentinamente un nuevo genio y nuevos hábitos entrando en la plaza pública ó en el senado; ó que sus pasiones y sus vicios no se atreverán á inspirarles, cuando se tratára de deliberar sobre los intereses de la república y decidir de su suerte?

Licurgo menos presuntuoso que nuestros sofistas y nuestros oradores, no lo esperaba; y asi puso una atencion particular en formar las costumbres domésticas de los espartanos. Este sabio

:

legislador promulgó mas leyes para formar gente honrada, que para arreglar la forma del Senado, y la política de las asambleas de la plaza pública. Sabía que los hombres virtuosos van como por instinto al cumplimiento de sus deberes, y que siempre darán buenos magistrados.... En efecto: ¿qué prodigio sería que una república se viese con una série de hombres de bien para dirigir ó estar al frente de los negocios, sino empezase por tener para ciudadanos á hombres acostumbrados á practicar los deberes de la vida privada?

La educacion intelectual no ofrece menos utilidades que la moral, dando á los jóvenes de un estado las luces y conocimientos necesarios para aumentar la prosperidad de su patria, y adelantar la civilizacion. Educar, é instruir á los jóvenes, y desenvolver sus facultades mentales y su razon, es ayudarles á hacer las observaciones y esperiencias, es comunicarles las que cada uno ha hecho por sí mismo, y trasmitirles las ideas, nociones y juicios que ha formado. El niño llega á ser hombre con el auxilio de sus observaciones y esperiencias, ó de las que otros le comunican, siendo la educacion quien le modifica y le forma; asi es que nuestras ideas, nuestras opiniones, nuestros intereses, las nociones que tenemos del bien y del mal, de la verdad y del error, del honor y del deshonor, del vicio y de la virtud, nos son inspiradas primeramente por la educacion de los padres y de las escuelas, y despues por el trato social ó la educacion mútua.

Los hábitos buenos ó malos, esto es, los modos de obrar útiles ó dañosos á nosotros mismos y á los demas se contraen en la infancia; y siendo las opiniones de los hombres las asociaciones verdaderas ó falsas de las ideas, las cuales llegan á hacerse habituales á fuerza de reiterarse en sus cerebros, debería procurarse que desde la edad infantil las ideas de la virtud y de la verdad se mostrasen siempre enlazadas con las del placer, de la feli-



cidad, del aprecio y de la veneracion, á fin de que los niños educados de este modo, fuesen hombres de bien y ciudadanos honrados, virtuosos y distinguidos. El objeto de una buena educacion debe consistir en recoger en el centro encefálico las principales fuerzas de la vida, á fin de dirigir nuestras facultades y nuestros hábitos diversos. El hombre, abandonado á una existencia brutal, queda por mucho tiempo sin juicio y sin raciocinio exacto; pero el que, al contrario, ha recibido esta educacion fundada en la naturaleza, hallándose entonces capaz de direcciones vitales buenas, será manifiestamente mas sano, mas vivaz y mas instruido que el que disipa sus fuerzas y sus facultades en el desorden.

El Ser Supremo quiso que el hombre recibiese en el nacimiento los gérmenes de todas las virtudes necesarias á su felicidad, y nuestros errores, ó nuestras faltas nos vienen de afuera. Ademas hemos recibido la estacion derecha y la libertad de las manos, todos medios de instruccion, de trabajo y de industria. Es pues nuestro deber el auxiliar esta constitucion natural que levanta nuestra frente hácia los cielos, como si estuviésemos formados, segun Anaxágoras y Ciceron, para admirar los astros, patria celestial y religiosa que nos atrae. Es necesario pues, que la educacion para que salga perfecta, el restituir los espíritus al estado de su pureza original, volver á subir á los sentimientos primordiales, y encontrar finalmente los vestigios de los sentimientos nobles, y de los pensamientos generosos que la mano del Omnipotente procuró inscribir desde el principio en el alma humana.

La educacion que no se eleva sobre los demas seres físicos, es la mas conforme á nuestra superioridad. Si mediante este auxilio el hombre consigue que la razon domine sus pasiones, llegará á conocer la verdad, se habituará á ella y vivirá tranquilo y feliz. Con efecto, lo que la luz es para el ojo, es la verdad para el entendimiento humano, que se complace en saber, como el ojo se

complace en ver. Lo que llamamos educacion sería dañosa tanto cuanto se estraviase de la senda de la naturaleza. Por último, enderezar la naturaleza del hombre no es contrariarla, es servirla como á un árbol cuya savia se estravía, y se aspira á hacer volver á entrar en sus canales. Basta manifestar lo verdadero á nuestra naturaleza: ella misma lo busca cuando lo conoce, del mismo modo que un miembro desfigurado vuelve á tomar su figura normal con el auxilio de un buen ortopedista.

Ya que en el hombre se hallan todos los medios necesarios para adquirir una educacion moral é intelectual provechosa, no falta mas para llegar al fin de tan interesante empresa, que poner en accion aquellos medios, y dirigirlos oportunamente, siguiendo el orden de la naturaleza, á proporcion que se van desenvolviendo. Tal vez la ignorancia que ha habido en los hombres encargados de dirigir la primera educacion, ha sido la causa de que los métodos de enseñanza sean tan imperfectos y viciosos. Ciertamente no podrán darse reglas fundamentales de una buena educacion, cual conviene para la felicidad de las naciones, hasta tanto que personas versadas en los conocimientos del hombre físico, moral, é intelectual, se encarguen de tan interesante objeto.

Parece que la naturaleza nos traza el camino que debemos seguir; y siendo los sentidos los principales instrumentos que nos ha dado para adquirir conocimientos, la primera ley de la educacion debe ser ejercitarlos. El deseo de aprender, ó la curiosidad tan natural, y tan necesaria á la infancia, hace que los niños se presten apasionadamente á esta especie de instruccion: asi el primer objeto debe ser el proporcionarles ocasiones frecuentes para ejercitar su inclinacion á observar. Tal debería ser el primer paso para dirigir su educacion; pero por desgracia en todos los métodos de enseñanza, se procura de un modo absurdo hacerlos raciocinar sobre nociones que aun no han adquirido. Digo que este método es absurdo porque es contrario á la



naturaleza del hombre y á las leyes dadas por el Supremo Criador; porque ¿cómo podrán raciocinar sino poseen todavía las nociones indispensables, esto es, los materiales de comparacion, en una palabra, si carecen de hechos? En la primera edad, aunque el cerebro se halla poco desenvuelto, lo es bastante para que llamen la atencion diferentes fenómenos de la naturaleza que entran por la via de los sentidos. Ejercitar estos, y proporcionarles muchas ocasiones para observar, tal es la segunda ley de la educacion.

De todas las facultades mentales, la primera que se desenvuelve en el hombre es la memoria, como indispensable para conservar en la mente una porcion de hechos y nociones, compararlas, juzgarlas, y sacar las inducciones justas que emanan de ellas. Todos los hombres han observado el interesante fenómeno de ser precoz la memoria en la infancia; pero por desgracia se han sacado de aquella observacion consecuencias absurdas para la humanidad: con efecto, los padres y preceptores fundados en la fuerza de la memoria de los niños han pretendido injustamente ser de grande interés cargar la cabeza de estos desgraciados de latin, griego, palabras bárbaras, matemáticas, y de otras mil cosas que ellos no pueden entender. Es mucho mas sencillo y ventajoso, y facilita mas la educacion el no hacerles ocupar la memoria mas que en conservar hechos, y estos bien justificados y positivos, única base de una instruccion sólida, y única causa de la diferencia que se halla entre el hombre superior y el mediano. No deben ejercitarse demasiado las facultades en ellos hasta tanto que el cerebro se haya fortalecido competentemente, y se hayan desarrollado aquellas, en cual caso se le determinarán los objetos de comparacion que deben preferirse para que el juicio tierno se ensaye sobre hechos, y para poder despues ejercitar sus facultades mentales en las abstracciones, matemáticas, especulaciones, etc.

Uno de los principales cuidados debe consistir en escitar en

:

los niños el deseo de aprender ó de saber: de este modo no se fastidian porque en aquella ocupacion hallan un placer constante que les estimula á seguir con sus tareas. Para educar la niñez de una manera tan suave y grata, se necesita mucho ingenio, talento y disposicion en los maestros, á fin de mover la curiosidad, y mantener el deseo vivo de aprender; pues el preceptor cuando llega al fin que anhela, se encuentra recompensado agradablemente de sus desvelos y cuidados con los progresos rápidos de sus discípulos.

Son varias las cuestiones mas ó menos interesantes que se presentan tratándose de la educacion, como por ejemplo: ¿la educacion debe ser la misma para todos los individuos? ¿No hay disposiciones ó aptitudes particulares en varios sugetos para esta ú otra especie de instruccion ó de talento? En esta discusion, las opiniones de una parte y de otra se han llevado al extremo. Unos han adoptado la opinion de que la perfeccion del hombre procede únicamente de la buena educacion seguida con esmero: y otros han pensado que el talento, el ingenio etc. que se manifiesta en los hombres en mas ó en menos grados, proceden no tanto de la educacion, como de la disposicion ó aptitud que tienen cada uno en particular. No cabe duda que el cerebro como los otros órganos se halla diferentemente constituido en los diversos individuos del género humano: ciertamente su volumen y su organizacion íntima deben variar: por consiguiente puede decirse que bajo esta consideracion no se encuentran tal vez dos individuos perfectamente semejantes; pero esta discrepancia lijera no es un obstáculo para poder adelantar en instruccion muchos individuos diferentes, haciendo todos progresos iguales ó que discrepen un poco. Es digno de notarse que el fin de la naturaleza es que la organizacion sea perfecta, y que esta organizacion sea igualmente la mas completa en los individuos de la especie: entonces es preciso convenir que la diferencia que separa la mayor parte de los



talentos, depende sobre todo del modo de educacion que los habrá modificado. Puede decirse, como vemos frecuentemente, que la influencia de la educacion es tal, que con una organizacion igual, uno llegará á ser un Aristóteles, un Platon, un Franellin, un Bufon, etc., y otro quedará un gran artista, un labrador inteligente, etc.

Como el hombre debe ser útil á sus conciudadanos, los preceptores procurarán dirigir las facultades de los jóvenes para que las ejerzan en objetos mas ventajosos á la prosperidad de su patria, que en objetos simplemente agradables. Esto no se opone á que, si se presenta algun jóven con disposiciones eminentes y distinguidas para dedicarse á un ramo del saber humano, que llame esclusivamente su atencion, se fomente y cultive su ingenio ó talento para que algun dia pueda dar honor á su patria. Sería nunca acabar, y escederia los límites del trabajo que me he propuesto, si quisiera estenderme mas, é indicar las nociones que se pueden sacar de la naturaleza del hombre para dirigir su educacion. Sin embargo de que algunos sabios de Alemania, Prusia é Inglaterra se han propuesto perfeccionar la educacion adoptando la doctrina de Gall, no la considero bastante demostrada para atreverme á fundar en ella los preceptos sobre la educacion, objeto muy trascendental cuando se trata de aumentar el bien de las asociaciones humanas. Para sostener y acrecentar la prosperidad de las naciones, es necesario que la educacion de los individuos que la componen, les disponga á tener sentimientos y opiniones con las instituciones establecidas. Los Gobiernos fundados en la razon deben desear que la instruccion de las naciones que dirigen, sea sana, sólida, y estendida en la generalidad de los individuos del cuerpo social: es muy conveniente que la educacion prepare á los jóvenes á amar al Gobierno, y á obedecerle como encargado de mantener la paz y el orden á fin de conducir la nacion al estado de prosperidad que tanto debe desear.

La educacion puede considerarse como el medio mas seguro para conseguir las reformas justas y prudentes que reclame el mal estado de una nacion. Sentados los principios que preceden, no es dificil ver lo que un Gobierno justo, sabio y amante de la felicidad de sus conciudadanos, debe hacer relativamente á la educacion para aumentar la prosperidad nacional. A este objeto debe establecer escuelas de primera, segunda, y tercera educacion, y siguiendo en ellas el orden de la naturaleza, se tendrá presente que los niños y los jóvenes contraen los hábitos con facilidad, y los adultos rectifican y perfeccionan los ya adquiridos. Es muy importante que los encargados de la educacion de la juventud no olviden que hay ciertos hábitos que se arraigan con tanta solidez, que casi es imposible destruirlos: en esta clase ocupan un lugar muy distinguido el amor á la patria, la religion de los padres, y las instituciones civiles que han regido al hombre en el primer período de la vida. Para conseguir la reforma, cual conviene á una nacion que aspira á ser feliz, se hace preciso que el Gobierno cele con asiduidad y constancia la educacion de los niños, para que desde el principio contraigan buenos hábitos civiles, morales y religiosos, que estén en armonía con las instituciones políticas; pero esto se conseguirá con dificultad si los maestros que deben dirigir las escuelas, no reunen al mismo tiempo la ilustracion á la probidad.

La primera educacion exige que se ocupe á los niños en el ejercicio de los sentidos, para proporcionarles hechos, que con el tiempo formarán naciones, y en aquello que pide memoria, la cual es muy fuerte y precoz en la primera edad; por lo que los niños en su primera educacion, se dedicarán segun lo permitan sus tier-  
nas facultades, en aprender los instrumentos del saber, y al mismo tiempo se cuidará particularmente contraigan hábitos morales y civiles laudables, teniendo buenos modelos á quienes imitar. En la segunda educacion, cuyo objeto será el estudio de las ciencias pre-



paratorias ó auxiliares, servirá igualmente, mediante el desenvolvimiento de las facultades morales y mentales, para consolidar los hábitos civiles y morales contraídos en la primera; así que es de suma importancia la buena direccion, porque depende de ella la felicidad ó desgracia del cuerpo social, segun que los individuos de que se compone han sido bien ó mal educados cuando jóvenes. Así como para empezar la segunda educacion ó de ciencias preparatorias es indispensable que los jóvenes hayan terminado la primera, así mismo para que puedan pasar á la tercera, lo será también que hayan concluido perfectamente la segunda.

La primera educacion debería estenderse todo lo posible, como que es necesaria y casi precisa á todos los individuos de la nacion. La enseñanza correspondiente á la segunda educacion convendría que se hallase en todas las capitales de provincia, á fin de que los hijos de padres regularmente acomodados, tuviesen proporcion de dedicarse á tan importante estudio. Las escuelas especiales, propias de la tercera educacion, deberían ser en corto número, en atencion á que son pocos los individuos que se dedican á ellas.

Si los jóvenes no desperdician el tiempo distrayéndose del estudio con las demasiadas diversiones y pasatiempos, puede asegurarse que cinco años serán suficientes para terminar la segunda educacion y poderse dedicar á las ciencias y ramos de industria cuyos progresos exigen otros conocimientos. Perfeccionados con la ilustracion que adquieran los jóvenes en la segunda educacion, se conseguirá que reine en lo posible la buena armonía entre los individuos que componen la sociedad, y se formará carácter nacional, el cual se apoya en los hábitos morales y civiles que dominan en el Estado. Con diez años de educacion bien ordenada, y seguida con constancia, hay lo suficiente para formar el carácter de una nacion, y para hacer con orden las reformas justas que reclame el bien general. Con efecto: los individuos de una sociedad

educados con esmero, que se hallen entre los veinticinco y cuarenta años, forman la mayoría, la cual posee en su vigor las fuerzas físicas, morales é intelectuales con la razon cultivadas, y sus ideas y conceptos están en armonía para dirigir sus miras hácia la prosperidad.

Tales reformas encaminadas por la razon agena de pasiones exaltadas y desenfrenadas, se verificarán con lentitud, pero sólidamente y sin producir males, porque los ánimos de los que las hayan de dirigir, se hallarán conformes ó en armonía; de todo lo que resultará como consecuencia necesaria que la agricultura, las artes y la industria progresarán con rapidez y darán los frutos ópimos que deben esperarse de su perfeccion. Es preciso confesar que la educacion será buena y provechosa cuando las escuelas esten bajo la direccion de maestros sabios, prudentes y moralizados. Si se examina filosóficamente la historia de las revoluciones que han sufrido en diferentes épocas grandes naciones del mundo civilizado, se hallará que los males y desastres que han experimentado durante aquellos cambios, han sido en razon directa del atraso de la educacion y civilizacion en que se hallaban. Díganlo esas tres poderosas naciones modernas, á saber; la Inglaterra, los Estados- Unidos de América y la Francia. La revolucion inglesa ha sido la mas larga, la mas horrorosa y la mas sanguinaria de los siglos modernos. En las páginas de aquella espantosa catástrofe se hallan á cada paso cuadros que llenan de pavor, y atentados que hacen estremecer hasta los corazones menos sensibles. La ignorancia, y las pasiones ciegas y brutales escitadas unas veces por asuntos ó motivos religiosos, otras por motivos civiles, y otras por pretextos civiles y religiosos al mismo tiempo, prolongaron en extremo aquellos trastornos, mantuvieron á los ingleses disidentes en sus opiniones, que emplearon mas de un siglo para llegar á convenir en el sistema de gobierno que establecieron para poner fin á los innumerables males de una guerra civil tan prolongada y tan



atroz, y llegar por último á empezar la reforma, ó la época de la prosperidad nacional.

A fines del primer tercio del siglo XVI, cuando Enrique VIII comenzó á perturbar el orden político de aquel reino introduciendo el cisma producido por sus amores con Ana de Boleyn y el divorcio de Catalina de Aragon, la educacion estaba todavia en mantillas, reservada casi esclusivamente para el clero y la nobleza y apenas se extendía por la plebe. De la falta de educacion en el pueblo inglés resultó la prolongacion de sus disturbios civiles con los horrores y enormes atentados que se cometieron, y estos no cesaron hasta la paz de mil seiscientos cuarenta y seis, desde cuya época la Inglaterra empezó á estender ó preparar todos los ramos de educacion útil, y á hacer sus reformas con tales ventajas y solidez, que ha llenado de admiracion á todo el orbe. En aquella época, en la cual la educacion física, moral é intelectual recibió un impulso tan favorable á Inglaterra, se vieron perfeccionar la agricultura, las artes, la industria, la marina, la navegacion con las espediciones navales, y fué desde entonces, sobre todo, cuando aquella respetable nacion supo imbuir en el ánimo de sus habitantes el espíritu emporocrático para aumentar con los cambios ó el comercio las riquezas y propiedad nacionales.

¡Qué contraste tan diferente presenta la revolucion de los Estados-Unidos de América comparada con la inglesa! Nada de cuanto acostumbra causar las revoluciones en el antiguo mundo, se observó en la nueva Inglaterra. En aquel pais no habian sido ultrajadas ni la religion, ni las leyes: en su revolucion la sangre de los mártires y la de los ciudadanos no se vió correr sobre los cadalsos; tampoco se atentó contra las costumbres como en una corte corrompida: no se ridiculizaron jamás ni los modos, ni los usos, ni los objetos queridos del pueblo: el poder arbitrario no arrancó á ningun habitante del seno de su familia, ni de la sociedad de sus amigos para arrastrarlo y sepultarlo en un horren-

do calabozo. En aquella revolucion el órden público no quedó trastrocado; los principios de la administracion no cambiaron; y el espíritu del Gobierno quedó el mismo, conservando la emporocracia con la buena fé, sin la cual es imposible sostener un sistema de gobierno fundado en el principio de cambios é intereses como grande resorte para fomentar la prosperidad nacional.

Los habitantes de los Estados-Unidos debieron su feliz reforma y organizacion ventajosa á la buena moral, á la pureza de sus costumbres, que no alcanzaron con el mal ejemplo de las cortes corrompidas, que todo lo trastornan y pervierten, y á la ilustracion que poseían como resultado de la buena educacion recibida de sus padres. El virtuoso Washington, y el sabio médico-físico Franchlin se aprovecharon de las bellas disposiciones de sus paisanos para disponerlos y dirigirlos á fin de conseguir la libertad é independencia, de su pais, cuya empresa, superior á cuantas nos describen las historias, no costó mas que siete años de trabajos y afanes. Constituidos los Estados-Unidos en el goce de su libertad é independencia se han encontrado en una edad adulta y robusta, sin vicios y resabios de los abusos de un gobierno arbitrario antiguo, y por lo tanto dispuestos á recibir sin obstáculos los principios sólidos y luminosos conformes á la razon para dirigir á una nacion por el camino de la prosperidad. Ademá en los Estados-Unidos de América todos los habitantes vivian en armonía, y conspiraban con unanimidad hácia el mismo fin, que era el de conservar la libertad civil de la cual disfrutaban, y de conseguir la independencia por la que anhelaban.

Antes que estallara la revolucion francesa, la educacion habia hecho grandes progresos en esta nacion, principalmente en los dos estados del clero, y nobleza, pero apenas habia penetrado en el tercer estado ó en el del pueblo; bien que este imitando la marcha de los primeros, tenia sus costumbres suavizadas, y sus modales bellos y agradables; y por esta razon los franceses en el siglo XVIII



eran considerados como los mas civilizados, los mas finos, y los mas amables de toda la Europa, hasta que reventó la revolucion cuyos desórdenes y desastres los convirtieron en un pueblo feroz y abominable. La causa de un cambio tan extraordinario á primera vista fué el resultado del atentado contra la naturaleza cometido con el pueblo, á quien las clases superiores y el gobierno se empeñaron en degradar privándole de la educacion é ilustracion. Asi es que el tercer estado ignorante se entregó á todas las pasiones, las cuales no pudo moderar con facilidad por no estar cultivada su razon, que es el único dique capaz de contenerlas.

Desmoralizado el pueblo francés con los principios desorganizadores de hombres ignorantes y perversos que se apoderaron de la revolucion, presentó un carácter sumamente atroz y abominable, tanto que llegó á horrorizar hasta á sus mismos motores y directores. Para evitar el estremo de corrupcion, desorden y destruccion á donde los dirijia el olvido de los principios morales y religiosos, viendo la insuficiencia del castigo capital ejecutado barbaramente con la guillotina, se recurrió á dos grandes máximas eminentemente útiles para la conservacion de la sociedad, la una religiosa, y la otra moral. Estas dos sentencias: primera: «el pueblo francés reconoce la existencia de un Dios, y la inmortalidad del alma: segunda: todo ciudadano debe respetar la propiedad de otro como la suya, considerándola como fruto de su trabajo é industria» son tan importantes y de tanto interés para conservar el orden de una sociedad bien organizada, que todos los asociados deberían tenerlas impresas en su mente. Con estos medios tan sencillos empezaron á moderarse los horrorosos males, y comenzó á suavizarse la época designada con el nombre de época del terror. Persuadidos los franceses que estaban al frente de los negocios de su patria, de que los horrores cometidos eran el resultado ó el fruto de la ignorancia popular, trataron de generalizar la educacion nacional, estableciendo la escuela normal en París, y

las centrales en las capitales de los departamentos. Fueron tantas las ventajas que sacó la Francia de las reformas de la educacion conforme para toda la nacion, que en pocos años los hábitos físicos, morales é intelectuales de los franceses jóvenes se inclinaron al mismo objeto, y fijaron el carácter nacional. No puede negarse que la reforma de la educacion francesa preparó las glorias del heroe del siglo que supo encadenar la hidra de la revolucion, fijar la felicidad y aumentar la prosperidad de su patria dándole leyes sabias.

De las consideraciones hechas sobre los sucesos de los trastornos políticos que han tenido la Inglaterra, los Estados-Unidos de América y la Francia, resulta que los males de una nacion cuando trata de reformarse se hallan en razon inversa de la buena educacion é ilustracion, y directa de la ignorancia, y que se prolongan ó acortan en la misma proporcion. La medida religiosa que la nacion francesa se vió en la necesidad de tomar para calmar los ánimos del pueblo desordenado, y llamarlo á la razon en medio de la época del terror, indica bien que en una nacion no debe olvidarse jamás la influencia que ejerce la religion, tanto en los asuntos civiles como en los morales; y asi, los Gobiernos deben tener particular cuidado en dirigir bien los hábitos relativos al instinto de adoracion al Ser Supremo, cuyo instinto unido al de sociabilidad, da origen al culto religioso.

Los griegos llamaron á la religion Eusebia ó feliz adoracion conforme al instinto de adoracion á la primera causa y los romanos tratando este punto con miras mas políticas, le dieron el nombre de religion, ó segundo lazo, que realmente lo es mental, asi como el primero es moral y se apoya en el instinto de sociabilidad. El mundo moral sin un Dios á quien adorar, se asemejaría al Universo físico sin luz, en el cual los mortales yendo á tientas sin cesar, cojerían indiferentemente en sus tinieblas intelectuales el veneno en lugar del alimento y el bruto en el de su semejante; no se hallaría ningun orden social, ni ninguna se-



guridad, y desde entonces habria querellas y guerras en todas partes y contra todos, pues que cada uno no conocería mas que á sí mismo en un sistema de egoismo perfecto; de lo que resultaría una confusion horrenda, la cual mezclando la sangre mas pura con el cieno mas inmundó, acabaria por una putrefaccion universal con la peste y la muerte: este segundo lazo segun el sabio David Hume es el que civiliza mas al hombre: por esto dice hablando sobre este objeto: «buscad un pueblo sin religion: si lo encontrais, estad seguros que se diferencia muy poco de los brutos.» Ciertamente la religion perfecta inclina á los hombres á la moral y á la civilizacion. Por esta razon la moral cristiana que encarga la humildad, la caridad recíproca, la tolerancia, aun hasta el amor hácia los enemigos; que recomienda tambien el perdon de las injurias, es la religion mas capaz y mas á propósito para fundar ó establecer sociedades eminentemente civilizadas, asi como es la mas opuesta ó contraria á la naturaleza brutal. Si los hombres tienen la fortuna de reformar sus leyes conforme á su naturaleza, y de ser educados y administrados siguiendo los mismos principios, resultará de tal reforma la armonía tan deseada, que debe reinar entre la legislacion, la moral y la religion para la felicidad de todos. Asi los verdaderos principios de las leyes y de gobierno no llegarán á ser claros, evidentes y demostrados, hasta tanto que muchos hombres despreocupados, amantes de la verdad, é infatigables para asegurar la felicidad á sus semejantes, hayan reflexionado muy detenidamente sobre tan importantes objetos.

Vosotros, maestros respetables, que estais encargados de la enseñanza, dejad oir vuestros generosos deseos, difundid las luces necesarias, para que con sabiduría sean bien dirigidas las facultades físicas, morales é intelectuales de la juventud que os está encargada. Vosotros, que formais en vuestro seno la opinion, las costumbres y las virtudes, sacrificad vuestras personas por la verdad y por vuestro deber.

Jóvenes, que vais á recibir las lecciones de la sabiduría, no hagais inútiles los esfuerzos de los que os enseñan. Por vuestro interés y vuestro honor entregaos con docilidad á obedecer los consejos de tan distinguidos maestros, no resistais el estudio, ni en las clases, ni en vuestros hogares; esto es lo que se exige de vosotros, y lo que debeis hacer.

Dignísimo Rector, ya resuena la gloria que os pertenece: continuad influyendo en los adelantos del saber, para que estendidos los beneficios de las ciencias en nuestra Patria, reine la sabiduría y desaparezca la ignorancia.

HE DICHO.



**SANTIAGO: 1851.**

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE DON JUAN REY ROMERO.



